

Las Niñas y Los Niños En La Arqueología También Existen



Andrés González



ANCESTROS

Las Niñas y Los Niños En La Arqueología También Existen

En Colombia, la arqueología al pasar de los años ha tenido una transformación relacionada con los discursos y los temas que se trabajan. En teoría, la disciplina busca comprender las dinámicas de las sociedades pasadas, pero, en esta búsqueda de comprensión se ha perpetuado un discurso sesgado en relación con la producción de los elementos arqueológicos. Los discursos han relegado a menudo a un segundo plano la experiencia de los niños y niñas, pasando por alto sus vidas y contribuciones. Teniendo esto en cuenta, ¿por qué, las experiencias de las niñas y niños han sido sistemáticamente pasadas por alto en las interpretaciones arqueológicas?

Como ejemplo, se puede traer a colación la revisión realizada por Coy y Rojas-Sepúlveda, quienes, a la fecha de 2020, realizaron una búsqueda bibliográfica de revistas de arqueología colombianas y latinoamericanas. Allí encontraron que, menos del 1% de los artículos que se publicaban, tenían como tema de investigación los estudios de la infancia (Coy & Rojas-Sepúlveda, 2020). Por tanto, en este ensayo, se explorará brevemente la importancia de incluir la perspectiva de la arqueología de la infancia en las interpretaciones arqueológicas, así como las implicaciones de esta falta de visibilidad en nuestra comprensión del pasado.

Es importante partir de un punto crucial, las niñas y niños suponen un alto porcentaje de la población de cualquier comunidad (Baxter, 2005), por tanto, sin ellos las sociedades humanas no podrían sobrevivir, puesto que también reproducen las condiciones de vida, y transmiten, legitiman y perpetúan códigos culturales (Jackson, 2008). Por tal razón, uno de los trabajos de mayor importancia en las sociedades humanas es la de criar y educar a las siguientes generaciones; en este escenario es donde entra el juego y el trabajo, puesto que estos dos son mecanismos de aprendizaje, que son inicialmente “estructurados” por adultos con el objetivo de enseñar determinadas tareas (Kamp, 2010).

Vale la pena traer a colación lo dicho por Kamp en relación con las dinámicas de aprendizaje, pues, comenta que tanto el trabajo, el juego y el aprendizaje son puntos importantes en la experiencia de ser niñas y niños, y resulta extremadamente complejo, separarlas entre sí, pues estos tres puntos interactúan entre ellos. Es pertinente traer a la mesa la también lo dicho por esta autora en relación con que la niñas y los niños pueden transformar el trabajo en juegos y/o pueden jugar mientras trabajan (Kamp, 2010).

Si bien, esto puede resultar de cierta manera obvio, y teniendo en cuenta que el juego, el aprendizaje y el trabajo no se pueden separar, en el ejercicio arqueológico esto convierte en una tarea compleja al momento de identificar a las niñas y los niños en la materialidad. Si bien, tal como se comentó, puede ser una tarea difícil, esta dificultad también está relacionada a la falta de acercamientos metodológicos en la arqueología colombiana, pues, los elementos relacionados a las niñas y los niños solo se salen a relucir con frases anecdóticas tales como “esto está chiquito”, pero esto se suele quedar en el aire, ya sea por falta de conocimiento, por temor a hacer interpretaciones o simplemente porque no les prestan la atención que debe prestarse.

Ese “está chiquito”¹, es igualmente problemático, pues demuestra un sesgo enorme, en relación con que, todo lo hecho por las niñas y los niños no siempre presenta dimensiones menores al “promedio”, por lo que, valdría la pena preguntarse ¿por qué no hay trabajos que intenten acercarse a elementos que sean diagnósticos a la hora de identificar la presencia de niñas y niños?

El o la lectora se podrá estar preguntando: “Pero un adulto también puede estar en procesos de aprendizaje ¿Por qué solamente debemos pensar en las niñas y los niños?” Y allí es donde se expone que si sí, en efecto, no podemos pasar por alto que también hubiera aprendices adultos en las sociedades, pero, allí no es donde el debate debe dirigirse. Trayendo de nuevo a colación lo dicho por Kamp, es en la etapa infantil donde los seres humanos aprenden a ser personas en la sociedad, donde aprenden a habitar sus cuerpos, donde aprenden a interactuar con el mundo teniendo en cuenta sus contextos, y también desarrollan la habilidad de participar en su entorno al interactuar tanto con los objetos culturales presentes a su alrededor como con otros adultos y compañeros de su misma edad con quienes conviven (Kamp, 2010; Kamp, 2001, 2005), por lo que, es en esta etapa donde normalmente los elementos productos derivados del aprendizaje se podrían interpretar como elementos de niñas y niños.

Aquí es donde entra en juego el papel del juguete, como un objeto que permite acercarse a las dinámicas de las niñas y los niños en la sociedad y a los procesos de enseñanza de estas dinámicas, según Montessori, un juguete puede ser entendido como “objetos destinados al entretenimiento infantil con fines didácticos y/o meramente recreativos y que ayudan al desarrollo emocional, social, mental y físico de los niños”

¹ La palabra “chiquito”, es un coloquialismo utilizado normalmente para referirse a una persona u objeto de tamaño pequeño

Según Montessori, 1912, como se citó en Murillo, 2008. p.2). Es importante destacar que los juguetes no son los únicos elementos mediante los cuales las niñas y los niños exploran y aprenden de su entorno. De hecho, las niñas y los niños contemporáneos están constantemente interactuando con objetos comunes que los rodean, como utensilios de cocina, dispositivos electrónicos, entre otros. Por lo tanto, suponer que los juguetes son la única manifestación material relevante para entender la infancia es exagerar su papel y subestimar la diversidad de sus interacciones con otros aspectos culturales (Fernández Murillo, 2008).

Pero ¿de qué manera sería ideal tener un acercamiento a las niñas y los niños en el registro arqueológico? Pues, personalmente, siento que no hay un solo modo de hacerlo, en este caso se puede traer, por ejemplo, el uso de etnografías (Politis, 1998, 1999) las cuales permitirían tener un acercamiento a estas dinámicas. Siendo yo, hijo de dos profesores de colegio, me he dado cuenta de dinámicas que se suelen pasar por alto en el registro arqueológico, incluso con ver en la calle las actividades de las niñas y los niños, ver qué hacen, cómo lo hacen, de qué manera lo hacen, y si es posible, estas dinámicas si bien, no serán exactamente iguales que en el pasado, generan preguntas, plantean respuestas.

Este ensayo, solo es un breve acercamiento a la arqueología de la infancia, y como ésta, tiene un potencial enorme para visibilizar a un grupo poblacional que ha sido parcialmente olvidado. Hay muchos campos y vértices por donde trabajar, por lo que, es únicamente responsabilidad de nosotras y nosotros como investigadores afinar el ojo, y sobre todo recordar que las niñas y los niños no son solo consumidores pasivos de cultura material, sino que también son productores de ésta (Politis, 1998, 1999), y, por tanto, no son más ni menos importantes, sino que, también son participes de las dinámicas sociales ya sea hoy, o hace años.

Carlos Andrés González Forero

Estudiante de pregrado en Arqueología

carlos.gonzalez18@est.uexternado.edu.co

Referencias

- Baxter, J. E. (2005). *The archaeology of childhood: children, gender, and material culture*.
https://books.google.com/books/about/The_Archaeology_of_Childhood.html?hl=es&id=LWcXRf9C4_sC
- Coy, L., Rojas-Sepúlveda, C. (2020). ¡Un, dos, tres por los niños escondidos en el pasado! Hacia una bioarqueología de la infancia en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1), 215–243.
<https://doi.org/10.22380/2539472X.1051>
- Jackson, D. (2008). Infancia y arqueología: Hacia la construcción de un marco conceptual y expectativas arqueológicas. En Jackson, D., Salazar, D., Troncoso, A (Eds.), *Puentes hacia el pasado, reflexiones teóricas en Arqueología*. Santiago: *Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* (pp. 111-122). <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122601>
- Kamp, K. (2010). Entre el trabajo y el juego: Perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano. *Complutum*, 21(2), 103-120.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3336361>
- Kamp, K. A. (2001). Where have all the children gone?: The archaeology of childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 8(1), 1-34.
<https://doi.org/10.1023/A:1009562531188>
- Kamp, K. A. (2005). Dominant Discourses; Lived Experiences: Studying the Archaeology of Children and Childhood. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 15(1), 115–122.
<https://doi.org/10.1525/AP3A.2005.15.115>
- Fernández Murillo, M. S. (2008). El flautista de Hamelin en los Andes Centro-Sur: Aproximaciones a la “arqueología de la infancia” a través del estudio de puntas de proyectil. *Anales de la Reunión Anual de Etnología, Volumen 1* (pp. 29-44).
- Politis, G. G. (1998). Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria*, 55(2), 5-19. <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i2.300>
- Politis, G. G. (1999). La actividad infantil en la producción del registro arqueológico de cazadores-recolectores. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3, 263-283.